



MI VERANO



Claudia Yera Jaime
(claudia@vanguardia.cu)

¿Aesthetic yo?



martirena

Cuando cumples 30 años, buscas aferrarte a la juventud. En ese limbo generacional entre muchacha y señora, apremia verse en gloria y majestad. Comerse el mundo o, al menos, dejarle una marca permanente de labial carmín, y más en el verano.

Asegura mi sobrina, de gloriosos 15 años, que para encajar en lo bello, lo agradable a la vista y el buen gusto, hay que lograr una apariencia y modo de vida *aesthetic*; que así ella consigue multiplicar seguidores y sumar reacciones en TikTok, Pinterest e Instagram.

Yo, que bailé *Aserejé* y *El gato volador*, no temo al ridículo y me lanzo a la conquista de la moderna estética. Paso uno: usar *looks* color pastel, camisetas con mensajes sarcásticos, *crop tops*, camisas de cuadros, minifaldas holgadas y maxifaldas estrechas, pantalones anchos, tenis enormes con plataforma, botas de caña muy alta con cordones, calcetines altos con zapatillas Nike Air Force. Por fortuna, tras buscar en el clóset, acerté con las tonalidades claras y armónicas, y pasé de la talla 9 a la 32 tras hacerme de un pantalón de mi hermano.

Luego de conquistar la deseada apariencia, toca mostrarse casual, tanto en fotos como en situaciones. ¿Cómo lucir airosa y despreocupada en la cola de la ruta 3 o después de dos horas en el cajero del parque? Entonces, la cosa se complica.

A ello sumémosle ser «superinstagrameable», tomar fotos naturalísimas, añadir emojis por doquier y usar montones de filtros para tomar fotografías de ensueño. Así diremos adiós a las canas y las libritas de sobra. Bendita tecnología.

Esto casi me gusta, mas la moda es juego, creatividad y pende del dinero que no tengo. Creo que lo *aesthetic* me queda grande. Seguiré siendo una adulta muy niña, en licras y blusitas de tirantes. Seguiré despertando como el café: molida y hecha polvo, pero feliz. Seguiré soñando que mi sueldo rinde el triple. Seguiré encontrando en lo común lo magnífico y edificador. Me pongo en modo verano con lo que tengo y puedo alcanzar. ¿*Aesthetic* yo?, jamás.

Oportunidades comerciales en el Caribe



Por Mónica Sardiña Molina
(monica@vanguardia.cu)
(Ilustración: Martirena)

Por encima de las expectativas de los organizadores cerró, el pasado sábado, la XIX edición de la Feria Internacional ExpoCaribe 2024, e igual de provechosa resultó para Villa Clara la participación en la segunda bolsa comercial más importante del país, celebrada en Santiago de Cuba.

De acuerdo con datos de la Dirección de Comercio Exterior e Inversión Extranjera del Gobierno provincial, del 26 al 29 de junio, el stand que ocuparon siete entidades de la construcción, la mipyme Maní Bormey, el Parque Científico Tecnológico Industrial de Villa Clara y el polo exportador Sur del Jíbaro, de Sancti Spíritus, recibió más de 2000 visitas.

Entre las de mayor relevancia, figuran las del Excelentísimo Señor Abdool Halim Majeed CCH, embajador extraordinario y plenipotenciario de la República Cooperativa de Guyana en Cuba; Antonio Carricarte Corona, presidente de la Cámara de Comercio de la República de Cuba; autoridades del Ministerio de Comercio Exterior y la Inversión Extranjera, representantes de sus instancias en varios gobiernos provinciales, delegados territoriales de la Cámara de Comercio, miembros del comité organizador de la feria y el jurado de Calidad y Diseño, que otorgó dicho premio a la mediana empresa privada Maní Bormey SRL.

Asimismo, el fórum empresarial del evento devino oportunidad para presentar la cartera de proyectos de la provincia.

De los encuentros bilaterales y las citas con empresas cubanas y de México, Portugal, Trinidad y Tobago, Guyana, Italia y Bahamas, se derivaron más de 30 intereses para establecer negocios de importación, exportación, inversión extranjera y colaboración.

La firma de 33 cartas de intención abre horizontes a la venta en el exterior de carbón vegetal y chile habanero —rublos exportables de la provincia—, y productos de la marca Bormey. Otros contratos potenciales van dirigidos a proyectos de investigación, desarrollo e innovación (I+D+i), producciones cooperadas, encadenamientos productivos, transferencia de tecnología, servicios de representación comercial, cursos de capacitación general y personalizada, búsqueda de personal idóneo para la formación de equipos especializados, asistencia para el logro de una adecuada interrelación y cooperación en las esferas de la ciencia, la tecnología y la innovación, proyectos de mejora o incubación de nuevos productos y servicios aso-

ciados a las industrias del turismo, la producción de alimentos y la energía renovable, entre otros sectores de interés.

Como estaba previsto, no se hicieron esperar las solicitudes de servicios técnicos profesionales en la construcción, suministro de materias primas, desarrollo de materiales con componentes alternativos, así como la exportación de propuestas de vivienda progresiva de formato ligero y espaciado.

Las intenciones de encadenamientos productivos beneficiarán a empresas constructoras, carpinterías de madera y aluminio, talleres de pailería y soldadura electromecánica, plantas de prefabricado, asfalto, hormigón, áridos y morteros sin cemento.

Concretar y sostener tales negociaciones representa una bocanada de oxígeno para la economía villaclareña y del país, y una oportunidad para franquear bloqueos, captar ingresos en divisa, revitalizar industrias, recuperar actividades productivas y de servicios, beneficiar a trabajadores y líderes científicos, impulsar inversiones, fortalecer y ampliar vínculos comerciales con diversas naciones, entre otros muchos beneficios.

Una vez más, empresarios y entidades dieron muestras de las potencialidades del territorio, y habrá que aprovecharlas antes, durante y después de cada convenio, dentro y fuera de los eventos, porque la búsqueda de oportunidades para el progreso demanda ejercicio diario, pensamiento cotidiano y trabajo permanente.

Las ventajas que percibirán las entidades cuyas producciones o servicios despertaron el interés de otras empresas cubanas o extranjeras deben apreciarse como un incentivo al emprendimiento y al buen hacer, y no como la justificación resentida de la cual se valen en ocasiones quienes perpetúan la ineficiencia con inmovilismo y falta de iniciativa. Necesitamos que todas se abran al mundo, pero habrá que recompensar a las que marquen el ritmo.

Otra certeza ratificada por ExpoCaribe consiste en la necesidad de socializar experiencias, tanto dentro como fuera de las fronteras, incluso, a escala regional y provincial. Promover eventos de este tipo en Villa Clara, con encuentros presenciales sistemáticos y otros espacios virtuales para el intercambio permanente entre diversos actores económicos, gobiernos locales, organizaciones no gubernamentales y demás instituciones de la sociedad, favorecería la búsqueda de soluciones a los problemas que aquejan a la población, integraría capacidades y allanaría el camino hacia el desarrollo.

Con ellos y sin aislamiento digital



Por Niurys Castillo Hernández
(niurys@vanguardia.cu)
(Ilustración: Martirena)

Hace algunas jornadas, una publicación en las redes sociales captó mi atención. Se refería a la historia de las tecnologías de la comunicación desde una perspectiva diferente, pero verídica. Ilustraba cómo las generaciones nacidas en el siglo pasado vivieron la evolución tecnológica más veloz de la humanidad. Tuvieron que adaptarse a los cambios en poco tiempo y su capacidad de aprendizaje se volvió, indiscutiblemente, asombrosa.

En la actualidad, Facebook, Instagram, WhatsApp y el resto de las redes sociales delinean la vida de los humanos alrededor del mundo. Pese a ello, los adultos mayores experimentan como un reto el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Su manejo óptimo varía en los diferentes grupos etarios. Según un artículo publicado por el sitio web www.integracionsocial.gov.com, más del 95 % de los adolescentes y jóvenes de América Latina poseen internet, mientras solo el 49.8 % de las personas entre 65 y 74 años emplean la red de redes.

La inclusión de los adultos mayores como individuos digitales representa un desafío a escala social. El miedo a lo desconocido, a la violación de su privacidad y el desgaste cognitivo constituyen barreras en su alfabetización tecnológica. Sin embargo, diversas investigaciones sociales arrojaron que durante el período de confinamiento por la COVID-19 se produjo un momento de inflexión. La soledad y el aislamiento en los meses de pandemia obligaron a su empleo como vía de comunicación para acortar las distancias.

Actualmente, el 70 % de los adultos mayores latinoamericanos utilizan internet de forma diaria, y es el teléfono

celular la herramienta preferida para conectarse con familiares y amigos. Cuba no está exenta de esta realidad, pues las redes benefician a la población adulta en su acceso directo y personificado al contenido, la información y los lazos afectivos.

En un estudio publicado en la biblioteca virtual electrónica de las revistas cubanas de Medicina SciELO Cuba, aseguran que las tecnologías reducen los síntomas de depresión, vulnerabilidad y soledad en los adultos mayores, pues se considera que inciden de manera positiva en el bienestar físico y mental de nuestros abuelos.

Bajo el título de la provincia más envejecida del país, el 25.3 % de la población de Villa Clara supera los 60 años. La dinámica poblacional impone desarrollar habilidades con las herramientas informáticas en los segmentos de más edad, sobre todo en medio de un contexto nacional e internacional que apunta a la total generalización del uso de las TIC en las actividades elementales de la cotidianidad.

